

# NUEVOS YACIMIENTOS NEOLÍTICOS DE LOS ALREDEDORES DE MADRID

---

(TIRADA APARTE DE LA REVISTA DE LA BIBLIOTECA  
ARCHIVO Y MUSEO DEL AYUNTAMIENTO  
DE MADRID, TOMO IV, PÁGS. 283-293)



MADRID  
IMPRENTA MUNICIPAL

---

1927

JOSÉ PÉREZ DE BARRADAS Y FIDEL FUIDIO (Marianista)

---

# NUEVOS YACIMIENTOS NEOLÍTICOS DE LOS ALREDEDORES DE MADRID

---

(TIRADA APARTE DE LA REVISTA DE LA BIBLIOTECA  
ARCHIVO Y MUSEO DEL AYUNTAMIENTO  
DE MADRID, TOMO IV, PÁGS. 283-293)



MADRID  
IMPRENTA MUNICIPAL  
—  
1927



# NUEVOS YACIMIENTOS NEOLÍTICOS DE LOS ALREDEDORES DE MADRID

Como se indicaba en el número IX de esta REVISTA, la *Cartilla de divulgación de Prehistoria*, editada por el excelentísimo Ayuntamiento de Madrid, ha despertado la afición de numerosas personas hacia estudios tan interesantes, a lo cual ha contribuido también la segunda edición de la obra del profesor H. Obermaier, titulada *El Hombre fósil*. Mas es doblemente meritorio que muchas no se hayan contentado con el estudio de ambas obras, sino que hayan visitado los yacimientos prehistóricos del Manzanares y realizado descubrimientos. En este trabajo nos ocuparemos de los llevados a cabo por los señores profesores y alumnos del Colegio de Nuestra Señora del Pilar, que en esta corte dirigen los religiosos marianistas, por pertenecer a la época neolítica, de la cual no se sabe gran cosa en comparación con los resultados obtenidos en el estudio de las anteriores de la edad de la piedra tallada (1).

## I.—SAN ISIDRO

A principios del curso de 1925-26 se llevó a cabo una excursión, formada por cuarenta alumnos de la clase de Historia de España, al renombrado yacimiento madrileño, en la cual el niño A. Teixeira tropezó con los dedos con una punta de flecha eneolítica muy interesante.

Es muy pequeña, de sílex traslúcido y de forma casi amigdalóide. Sus dos caras están finamente retocadas. Una de ellas muestra planos lamelares que cruzan de uno a otro borde. En la base hay una pequeña escotadura (fig. 1).

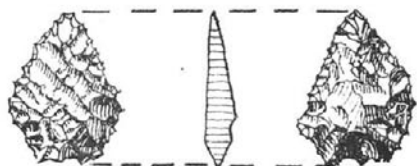


Fig. 1. — Punta de flecha de San Isidro.  
Tamaño del original

El interés de esta pieza es confirmar la existencia de un nivel eneolítico en el famoso yacimiento de San Isidro, del que se tenía noticia por el hallazgo de hachas pulimentadas y cerámica (vasos campaniformes).

(1) J. Pérez de Barradas, *El neolítico en la provincia de Madrid*, en la REVISTA DE LA BIBLIOTECA, ARCHIVO Y MUSEO del Ayuntamiento de Madrid, tomo III, págs. 75-87. Madrid, 1926.

## II.—PARADOR DEL SOL

En un corte de este arenero, situado en la parte orientada al W., se encontró un fondo de cabaña, del que pudo extraerse un trozo de barro negro, bien trabajado, de superficie lustrosa, sin adorno alguno, y otro con un tetón.

## III.—ARENERO DE LA PLAZA DEL BONIFA

F. Fuidio ha encontrado en este yacimiento un trozo de molino neolítico de granito rosa.

## IV.—EL PORTAZGO

Frente al antiguo portazgo de Aranjuez, situado en la carretera de Andalucía, se encuentran cortes del terreno muy extensos que se utilizan en la

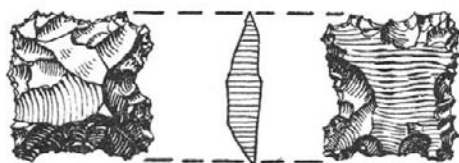


Fig. 2.—Raspador rectangular de El Portazgo.  
6/7 tamaño del original

extracción de arenas, gravas y arcillas. Este lugar es conocido en la ciencia prehistórica desde 1918, en que P. Wernert y J. Pérez de Barradas descubrieron la existencia de abundantes niveles paleolíticos. Más adelante, esto es, en la campaña 1921-22, se hallaron trozos de cerámica negra, tosca,

neolítica, y una pequeña figura antropomorfa de barro cocido de edad indeterminada.

Poco tiempo después de la visita al yacimiento de San Isidro se verificó otra a los del Portazgo por tres profesores del Pilar, y después una excursión colectiva formada por cuarenta o cincuenta niños y cuatro profesores. En ésta, después de estudiar los cortes cuaternarios, se recorrió el terreno sembrado inmediato, y a los pocos minutos el alumno Cobián halló una punta de flecha, seguida al poco tiempo de otra que recogió Jaime Foxa, y una tercera del profesor D. Pedro Herrasti. Atraídos por estos hallazgos, todos los expedicionarios acudieron a la parte de campo labrado existente entre la escalera de subida y el canalillo que traía el agua de la fuente de la Bruja. En seguida aparecieron dientes de hoz típicos, hojas, raspadores y lascas de sílex y trozos de cerámica.

Entusiasmados por el éxito se efectuaron en días posteriores excursiones particulares, siendo las más asiduas la formada por el Sr. Puerto y sus dos hijos, que se sumaban a las de profesores, las que dieron por resultado el hallazgo de raspadores rectangulares, nuevas puntas de flecha y molinos de granito y pórfido.

Los objetos son de superficie, pero proceden de fondos de cabaña destruídos en parte por las labores agrícolas, que han dado origen a su dispersión y hallazgo (1).

La mayoría de los objetos están tallados en sílex de mala calidad. Están escasamente patinados, tienen lustre céreo y algunos presentan huellas de haber estado en contacto con objetos de hierro.

Las aristas y bordes son finos y están escasamente suavizados. Algunas piezas presentan dos pántinas, por haber sido reutilizadas: una, intensa, paleolítica y frecuentemente musteriense, y otra gris y poco profunda, neolítica.

Hay varios sílex con huellas de fuego.

Las lascas de desbastamiento ofrecen los caracteres antes dichos y no presentan nada digno de mención.

Tres lascas tienen en uno de sus bordes una escotadura retocada, muy manifiesta. Otras dos llevan retocados uno de sus bordes, habiendo sido utilizadas como raederas.

Muy características son las hojas, en su mayor parte de pequeño tamaño. Tres de ellas muestran plano y bulbo de percusión. La más típica mide 6 centímetros, y está rota en una de sus extremidades. La sección es casi triangular y los bordes están muy retocados, especialmente por la cara inferior y por la punta. Numerosos son también los dientes de hoces, constituídos por trozos rectangulares de hojas, con un borde retocado en forma de sierra, esto es, con pequeños dientes.

Desde hace algún tiempo se conocen raspadores rectangulares del tipo de piedra de fusil en los yacimientos musterienses del valle del Manzanares, y constituyó una verdadera sorpresa el encontrarlos también en la estación de la piedra pulimentada que nos ocupa. El más típico, que es de sílex negro, muestra retoques de usos en sus cuatro bordes y en sus dos caras (fig. 2). Los restantes muestran la cara inferior lisa y sin huellas de trabajo. Los chaflanes de tres de ellos están muy retocados, siendo notable uno por prolongarse los extremos en forma de

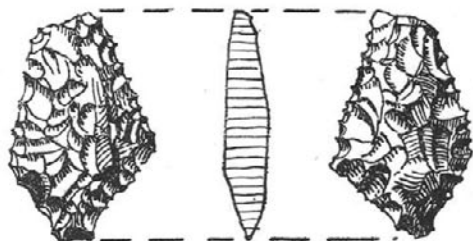


Fig. 3.—Punta de flecha de El Portazgo.  
Tamaño del original

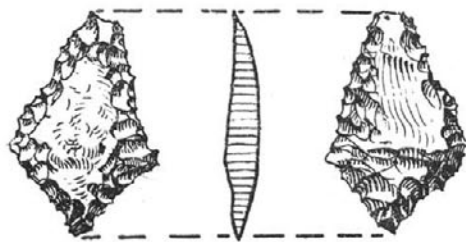


Fig. 4.—Punta de flecha de El Portazgo  
6/7 del tamaño del original

Los objetos son de superficie, pero proceden de fondos de cabaña destruídos en parte por las labores agrícolas, que han dado origen a su dispersión y hallazgo (1).

La mayoría de los objetos están tallados en sílex de mala calidad. Están escasamente patinados, tienen lustre céreo y algunos presentan huellas de haber estado en contacto con objetos de hierro.

Las aristas y bordes son finos y están escasamente suavizados. Algunas piezas presentan dos pántinas, por haber sido reutilizadas: una, intensa, paleolítica y frecuentemente musteriense, y otra gris y poco profunda, neolítica.

Hay varios sílex con huellas de fuego.

Las lascas de desbastamiento ofrecen los caracteres antes dichos y no presentan nada digno de mención.

Tres lascas tienen en uno de sus bordes una escotadura retocada, muy manifiesta. Otras dos llevan retocados uno de sus bordes, habiendo sido utilizadas como raederas.

Muy características son las hojas, en su mayor parte de pequeño tamaño. Tres de ellas muestran plano y bulbo de percusión. La más típica mide 6 centímetros, y está rota en una de sus extremidades. La sección es casi triangular y los bordes están muy retocados, especialmente por la cara inferior y por la punta. Numerosos son también los dientes de hoces, constituídos por trozos rectangulares de hojas, con un borde retocado en forma de sierra, esto es, con pequeños dientes.

Desde hace algún tiempo se conocen raspadores rectangulares del tipo de piedra de fusil en los yacimientos musterienses del valle del Manzanares, y constituyó una verdadera sorpresa el encontrarlos también en la estación de la piedra pulimentada que nos ocupa. El más típico, que es de sílex negro, muestra retoques de usos en sus cuatro bordes y en sus dos caras (fig. 2). Los restantes muestran la cara inferior lisa y sin huellas de trabajo. Los chaflanes de tres de ellos están muy retocados, siendo notable uno por prolongarse los extremos en forma de

(1) Estos fondos de cabaña fueron reconocidos por D. Julio Martínez Santa-Olalla en 1924.

puntas, que pudieron servir de perforadores. Citaremos también la existencia de varios esbozos de raspadores del tipo anterior, y de dos tallados sobre hoja corta muy vecinos al mismo.

Hay una especie de cepillo pequeño o raspador alto, tallado sobre nódulo.

Las piezas más características y las que determinan el yacimiento son las puntas de flecha. Dos de ellas

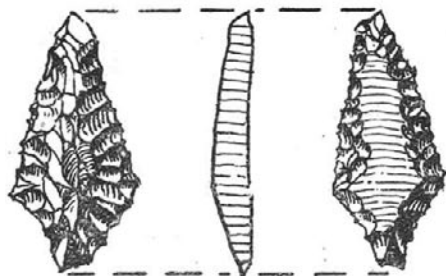


Fig. 5.—Punta de flecha de El Portazgo.  
Tamaño del original

muestran pedúnculos centrales y ambas caras talladas, sobre todo una de ellas, de sílex de color blanco, cuyos bordes están finamente retocados (fig. 3). La otra es menos perfecta en cuanto a talla y retoques (figura 4). De pedúnculo central, pero con talla limitada a la cara superior, podemos presentar dos piezas. La más pequeña, de sílex violáceo, tiene la cara superior abombada y llena

de retoques, los que existen también en la cara inferior, pero limitados a los bordes. Las dos extremidades ofrecen, como las piezas anteriores, planos de antigua rotura. Las muescas basales, muy manifiestas, están muy bien retoçadas (fig. 5). En la mayor, los retoques están limitados a los bordes de la cara superior y una de las muescas, y a la porción basal de la inferior (fig. 6). Muy semejante a la penúltima pieza descrita es una de sílex casi traslúcido, pero se caracteriza porque el pedúnculo es lateral, con una sola muesca poco pronunciada. Por último, manifestaremos la existencia de dos esbozos que no ofrecen nada de particular.

De piedra pulimentada sólo se ha encontrado un hachita de fibrolita, que fué recogida en una pequeña excursión por el alumno Joaquín Navarro. No está pulimentada por completo, y su forma es algo deficiente.

En el número IX de esta REVISTA se anunció la casi segura existencia de huellas de agricultura, como dientes de hoz y molinos de mano, y antes de que apareciera al público se encontraron los objetos referidos.

Los dos molinos descubiertos hasta la fecha son de granito, y de forma ovalada. Uno de ellos es muy grueso y está completo. Mide 24 centímetros de largo, 16 de ancho y 11 de grueso, y su superficie está muy alterada por las acciones atmosféricas. El otro está incompleto y muestra un buen pulimento. Se han recogido un fragmento de una pieza análoga a las anteriores y un trozo de pórfido, con una cara plana muy pulimentada, que debió utilizarse como frotador.

Los trozos de cerámica aparecidos en unión de los instrumentos descritos son de barro negro, muy gruesos y hechos a mano.

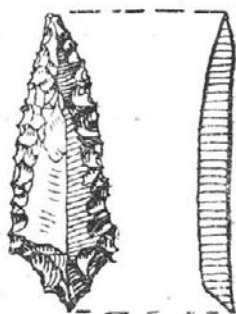


Fig. 6.—Punta de flecha de El Portazgo. Tamaño del original

## V.—CASA DEL MORENO

El día 2 de enero de 1926 cuatro profesores del Colegio de Nuestra Señora del Pilar, después de pasar por el Portazgo, se dirigieron por el camino alto de Villaverde al yacimiento de la Casa del Moreno, en el que desde 1919 P. Wernert y J. Pérez de Barradas han recogido una abundantísima industria musteriense.

Tuvieron la suerte de que los obreros que trabajaban en dicho sitio, situado al lado derecho de la carretera de Andalucía, después del puente que cruza el arroyo de Pradolongo, les indicaran el sitio en el que por la mañana había aparecido una sepultura.

Estaba excavada en la tierra, en parte en terreno cuaternario, a 1,80 metros de profundidad y rellena por arcilla arenosa de color gris rojizo. No fué posible recoger el esqueleto, que yacía recostado sobre el lado izquierdo. Sólo se conservan los restos siguientes, que han sido determinados por los señores M. de Zavala y L. R. Candela, antiguos alumnos del Colegio de Nuestra Señora del Pilar: astrágalo; pedazos de maxilar inferior; pedazos de frontal, con la parte correspondiente a la órbita; extremidad anterior de la primera costilla; maxilar superior; pedazo del ala izquierda del sacro; partes de malar; maxilar inferior, con el agujero mentoniano; trozo del borde anterior del húmero; trozos de parietal; fragmentos de isquion; pedazos de húmero; vértebras; una cuña; pedazos de pisiforme; falanges, molares, metatarsiano, peroné; fragmentos de húmero izquierdo y de fémur; metatarsiano y metacarpianos.

No se encontraron vestigios de adornos, ni de cerámica, ni de utensilios. Cerca del esqueleto, y en las arcillas que pasan insensiblemente a tierra vegetal, se halló algunos días antes una hermosa hacha pulimentada de fibrolita, en perfecto estado de conservación, de 18 centímetros de largo, 7 de anchura máxima y 4 de espesor máximo. En la superficie del terreno se recogieron varios dientes de hoz, una hojita de pedernal del mismo tipo que las del Portazgo, aunque de tamaño mayor, puntas, hojas, raspadores y varios molinos.

El mayor, de granito rosa, está muy incompleto y ofrece una suave concavidad en la cara superior. De forma circular hay uno completo, que mide 15 centímetros de diámetro, y la mitad de otro. Sus caras superiores son planas. También se han encontrado varios fragmentos.

De cerámica se han hallado trozos de barro negro. Uno de ellos muestra un cordón de barro con impresiones dactilares.

## VI.—ARENERO DE LAS MERCEDES

En el trabajo de J. Pérez de Barradas que el excelentísimo Ayuntamiento de Madrid ha presentado al Congreso Geológico Internacional, últimamente reunido en esta corte, se indica haberse encontrado restos neolíticos en



este yacimiento prehistórico, que está situado en las inmediaciones de la carretera que enlaza las de Andalucía y la de Toledo.

Tales restos consisten en cinco molinos de granito, uno de ellos de 0,50 metros de longitud, y fragmentos de cerámica tosca, con impresiones dactilares en el borde. Uno de ellos muestra en su parte inferior un abultamiento circular de 4 centímetros de diámetro, casi a la misma altura que el fondo del vaso (1).

#### VII.—TEJAR DE LABORDA

Entre la línea férrea de Madrid a Toledo y el barrio de la Choqueta, en las cercanías de la estación de Villaverde Bajo, hay un yacimiento neolítico de superficie, especialmente en la parte que domina al arroyo Butarque.

Allí hemos recogido trozos de cerámica tosca, gruesa y sílex trabajados, de los que se destacan algunas hojas y una lasca con huellas de fuego.

#### VIII.—ESTACIÓN DE VILLAVERDE BAJO

Inmediatamente detrás de la estación encontró F. Fuidio un hermoso molino de granito rojo. Su base tiene algunas porciones pulimentadas, así como por completo uno de los lados, que es plano. La pieza tiene la forma clásica, y su cara superior es cóncava.

Sus dimensiones son: longitud, 37 centímetros; anchura máxima, 18, y espesor máximo, 19.

#### IX.—TEJAR DE DON PEDRO

Este yacimiento prehistórico fué descubierto a principios de 1926 por los profesores del Colegio de Nuestra Señora del Pilar.

Está situado en las inmediaciones de la estación de Villaverde Bajo, entre la fábrica de briquetas de los Sres. Chavarri y los talleres de la Compañía Euskalduna y la finca La Choqueta.

Los materiales recogidos pertenecen al Paleolítico, y de los cuales no nos ocuparemos, y al Neolítico, que son más abundantes.

De esta época hemos hallado un trozo de mandíbula de *Sus* y otros restos óseos indeterminables.

Los instrumentos neolíticos de sílex son muy numerosos y característicos. El material empleado es un pedernal de mala calidad por lo general, de color grisáceo, habiéndose utilizado en algunos casos lascas paleolíticas. Hay un ejemplar con huellas de fuego.

---

(1) Recientemente J. Pérez de Barradas ha estudiado, tanto en este lugar como en el inmediato tejár del Sastre, interesantes sepulturas y fondos de cabaña neolíticos.

Tres lascas muestran una escotadura o muesca retocada, y dos un borde de raedera bien trabajado.

El grupo de raspadores es muy instructivo, pues se presentan reunidos tipos de frente rectangular y curvo. Del primero, o sea de los del tipo de «piedra de fusil», se han recogido tres ejemplares, cuya cara inferior no muestra huellas de trabajo. En la de uno de ellos existe bulbo de percusión, y en la de los otros, si bien ha sido eliminado, se notan sus vestigios. La pieza más típica muestra una superficie plana en su cara superior, que determina cuatro chaflanes muy retocados. Se nota la tendencia en uno de los bordes a la formación de una escotadura limitada por dos puntas, como el ejemplar del Portazgo que hemos descrito anteriormente. Es probable que esto sea producido por el uso. El más pequeño parece ser un fragmento de una hoja, pues tiene un plano de fractura que corresponde a las proximidades de un bulbo de percusión. Los retoques de los tres bordes son muy intensos.

Los raspadores de frente curvo son de mayores dimensiones y pueden relacionarse con los núcleos. Constituyen dos grupos, según el trabajo de la cara inferior. El primero, y de estrechas analogías con los núcleos discoidales, muestra la cara inferior plana, distinguiéndose dos formas: la piramidal, de la que poseemos un solo ejemplar poco retocado, y la semicircular, con planos de lascado anchos y con huellas de uso. Las piezas pertenecientes al segundo grupo tienen bulbo de percusión, asemejándose por lo demás a los anteriormente descritos.

Los dientes de hoces son fragmentos de hojas, con uno o dos bordes retocados.

Las hojas son de dos tipos: uno, fino y sin retoque, y otro, grueso, con bordes densamente retocados y con analogías con la pieza del Portazgo ya estudiada.

Provisionalmente hemos clasificado como neolítica una punta-hoja de laurel, con retoques finos y planos de lascado que cubren ambas caras. Los bordes y la punta están muy trabajados (fig. 7). No habiendo extraído esta pieza de un nivel no es fácil atribuirla a una época determinada, máxime cuando son afines las puntas-hojas neolíticas, las solutrenses y las sbaikienses. Podemos indicar que una de esta edad, procedente del Musteriense iberomauritanico de El Sotillo, ofrece un gran parecido con ella.

Sólo se han recogido en el yacimiento del tejat de Don Pedro dos puntas de flecha. Una, gruesa, con talla bifacial, pedúnculo rudimentario y punta rota, es probablemente una pieza fortuita. La otra, tallada en sílex blanco,

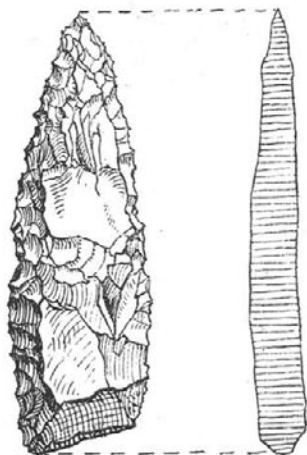


Fig. 7. — Punta-hoja del tejat de Don Pedro. 6/7 del tamaño del original

tiene pedúnculo central y dos aletas, una muy marcada y otra incipiente, probablemente rota. Los retoques son muy densos en ambas caras (fig. 8).

De piedra pulimentada se han recogido un hacha de diorita casi completa, una mitad inferior de un hacha pequeña de fibrolita, la porción superior de otra de dimensiones más reducidas y un trozo de la misma roca, con una superficie pulimentada.



Fig. 8.—Punta de flecha del tejar de Don Pedro. Tamaño del original

Naturalmente, no ha faltado el hallazgo de molinos de mano. Son, por regla general, circulares, labrados en granito, y tienen la cara superior plana o muy poco cóncava. También se han recogido los correspondientes frotadores o piedras móviles.

Es curiosa una especie de maza o machacador, de 33 centímetros de longitud, que tiene un extremo, fácilmente empuñable, opuesto a otro más ancho (11 centímetros) y grueso (6 centímetros). Muestra señales de trabajo y algo de pulimento.

La cerámica, si bien no es abundante, tiene interés, pues se ha recogido un pequeño fragmento de barro negro con rayas incisas finas, y otro que muestra cuatro líneas paralelas, sobre las cuales hay dos filas de rayitas cortas (fig. 9). De barro grueso hay fragmentos con tetones, y uno con huellas dactilares pequeñas.

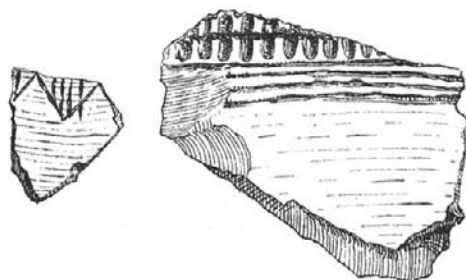


Fig. 9.—Trozos de cerámica incisa del tejar de Don Pedro. 6/7 del tamaño del original

#### X.—ARENERO DEL PUENTE DE VILLAVERDE

Anteriormente se habían encontrado en este lugar fondos de cabaña neolíticos, con ceniza, carbón, sílex atípicos y restos de cerámica. Nuestras visitas han dado por resultado la exploración parcial de uno de estos restos de habitación; en él hemos hallado sílex tallados (dientes de hoz, lascas, una de ellas con muesca) y cerámica muy gruesa, por lo general, y sin adorno.

#### XI.—CAMPO DE DEPORTES DEL COLEGIO DE NUESTRA SEÑORA DEL PILAR

Está situado entre los hospitales del Niño Jesús y San Juan de Dios, al lado del camino de Vicálvaro. Resulta interesante el haber hallado en él vestigios neolíticos, consistentes en sílex tallados (hojas), molinos de mano de

granito más o menos completos y restos de cerámica tosca, negra y sin adornos, pues prueban, como el yacimiento siguiente, que el mismo recinto de la población madrileña fué habitado en los tiempos prehistóricos.

## XII.—CERRO DE SAN BLAS

El día 31 de marzo de 1926 los religiosos marianistas D. Lorenzo Reca y D. Fidel Fuidio, después de visitar el Museo Antropológico, tuvieron la suerte de encontrar un nuevo yacimiento prehistórico madrileño en el conocido cerro de San Blas, especialmente entre el paseo de Atocha y las tapias del Retiro y del Observatorio Astronómico.

Además de hallazgos paleolíticos de superficie se encontraron numerosos fondos de cabaña neolíticos.

Solamente podemos decir, hasta que se efectúen excavaciones, que existen al parecer dos niveles: uno superior, con cerámica fina, quizá eneolítico, y otro inferior, más antiguo, con cerámica tosca y gruesa.

Entre los sílex trabajados que hemos recogido, pertenecientes a ambos niveles, destacan varias puntas de flecha (fig. 10), una hoja fina, un perforador sobre ángulo de lasca y una hoja, que muestra en ambas caras de un borde una serie de planos de lascado finos y superpuestos.

Además se han hallado trozos de molinos poco determinados.

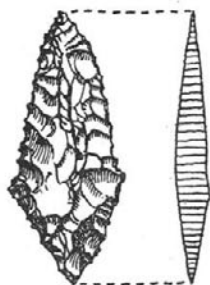


Fig. 10.—Punta de flecha del Cerro de San Blas. Tamaño del original

## XIII.—CAMPOS INMEDIATOS A LAS DELICIAS

En los campos situados entre la estación y línea férrea de Madrid a Cáceres y a Portugal se han encontrado, además de una gran cantidad de instrumentos paleolíticos procedentes de la denudación de las margas cuaternarias, algunos restos de cerámica neolítica y un raspador rectangular del tipo de «piedra de fusil». Es de sílex, de color grisáceo, y tiene sus cuatro frentes retocados densamente.

## XIV.—ALMENDRO

Visitas efectuadas en 1925-26 a este yacimiento nos han permitido recoger nuevas piezas neolíticas que describiremos a continuación.

Entre los restos de cerámica se destacan: un trozo con huellas de tallos y hojas vegetales que debieron quedar marcados cuando aún no estaba endurecido el vaso; otro, rojizo por fuera y negro por dentro, con huellas dactilares

en el borde, y un tercero con un tetón de poco relieve. La pieza más importante es el trozo de un colador. Los orificios, de forma irregular, están dispuestos irregularmente. El barro es de muy mala calidad. Lo que correspondería al interior del vaso está muy deteriorado, a causa de la cantidad de arena gruesa que contiene la pasta. En la cara externa existen pequeños rebordes en cada orificio, que corresponden a la salida del barro cuando se efectuó la perforación.

Los molinos consisten en la mitad de uno muy bien pulimentado, con cara superior plana y dos fragmentos muy deteriorados.

## XV.—SAN FERNANDO DE HENARES

Cerca del kilómetro 3 de la carretera del puente de San Fernando a Ribas de Jarama se encuentra una yesería para la explotación, de la cual se han abierto grandes cortes en el terreno. En él hubo fondos de cabaña y sepulturas neolíticos, que han dado los hallazgos que describimos a continuación, además de otros propiedad de D. Carlos Resines, quien los ha donado generosamente al Museo Municipal y de los cuales nos ocuparemos más adelante.

Los instrumentos de sílex son poco típicos, y consisten en hojas, cuchillos y muescas.

De piedra pulimentada sólo se ha hallado un trozo de hacha de fibrolita.

Se han recogido dos molinos de granito, uno completo, la mitad de otro pulimentado por ambas caras y varios fragmentos. También se ha encontrado uno de gneis, de forma rectangular, con la cara superior plana.

La cerámica es gruesa y tosca. Dos fragmentos tienen en el borde impresiones dactilares. También se recogió un fragmento de barro negro que recuerda la cerámica romana (1).

\* \* \*

Dedicaremos unas líneas a la clasificación de estos yacimientos y al estudio de sus relaciones con los restantes de Madrid en particular, y en general con los de la península ibérica.

En el trabajo sobre el neolítico de la provincia de Madrid se indicaba que los hallazgos pueden dividirse en dos grupos: uno, neolítico, constituido por fondos de cabaña y sepulturas, con cerámica tosca, sin decoración alguna o con cordones de barro, incisiones, impresiones dactilares o tetones, en el que se colocaban las estaciones del Parador del Sol, Sotillo, Prado de los Laneros,

---

(1) De cerámica saguntina, recogida en el término municipal de San Fernando de Henares, hay en las colecciones del Colegio de Nuestra Señora del Pilar cuatro fragmentos muy típicos. Se ignoran las circunstancias y lugar exacto del hallazgo.

tejar del Sastre, Almendro y Gavia, y otro, eneolítico, formado por fondos de cabaña, sepulturas y hallazgos sueltos con cobre, cerámica con ornamentación incisa rellena de pasta blanca y vasos campaniformes. Se incluían en este grupo los hallazgos de San Isidro (vasos campaniformes), Fuente de la Bruja (molde de hacha), Carolinas (cerámica del tipo de Ciempozuelos), Vallecas (vaso campaniforme), Velilla de San Antonio (punta de cobre), San Fernando de Henares (cerámica del tipo de Ciempozuelos) y Ciempozuelos (cerámica típica y objetos de cobre).

De los yacimientos estudiados en este trabajo pertenecen al primer grupo los del Parador del Sol, Casa del Moreno, areneros de Las Mercedes y del puente de Villaverde, Almendro y quizá los nuevos hallazgos de San Fernando de Henares. Los hallazgos de San Isidro, del Portazgo, del Cerro de San Blas y del tejar de Don Pedro se pueden clasificar como del Eneolítico, a juzgar por las puntas de flecha, que están muy retocadas y tienen pedúnculo muy manifiesto.

Los restantes yacimientos, del Atajillo del Sastre, tejar de Laborda, estación de Villaverde Bajo, campo de deportes del Colegio del Pilar y las Delicias, no pueden fecharse con exactitud por lo poco numeroso de los hallazgos, que, por otra parte, no son muy típicos.

Todos estos yacimientos encajan en el conjunto de estaciones de la edad de piedra pulimentada pertenecientes a la Cultura central, que ha sido creada por P. Bosch Gimpera, infatigable investigador, al cual se debe en buena parte la sistematización del estudio del Neolítico y edades del metal de la península ibérica.

JOSÉ PÉREZ DE BARRADAS Y FIDEL FUIDIO (MARIANISTA).